

ENTREVISTA CON JOSÉ PERAZA HERNÁNDEZ. EL PASADO DEL VALLE DE LA OROTAVA Y LA EDICIÓN DE AUTOR

La trayectoria de José Peraza Hernández (Los Realejos, 1953) nos sitúa ante la biografía de un ser comprometido con el valle de La Orotava. En ese espacio geográfico discurre toda su vida. Nació en el municipio de Los Realejos, trabajó durante décadas en el Puerto de la Cruz y ha vivido entre tal núcleo y La Orotava, municipio este último donde reside actualmente. José Peraza ha dedicado más de diez años de su vida a toda una serie de cuestiones relacionadas con su entorno más próximo. Innumerables horas de investigación en archivos y bibliotecas se combinan con incontables momentos de trabajo con numerosos hombres y mujeres, recopilando datos que forman parte de sus más de diez obras y centenares de artículos en medios como *El día* (Santa Cruz de Tenerife), *Diario de avisos* (Santa Cruz de Tenerife) y *La opinión de Tenerife* (Santa Cruz de Tenerife), revistas, así como numerosas colaboraciones en radio y televisión. Desde el año 2006 es el responsable de un periódico digital con el título *Diario del valle*. Se trata de una cabecera en línea muy leída y apreciada por numerosa audiencia de forma diaria, con especial atención a los lectores de América, siendo objeto de difusión en diversos medios que organiza el propio José Peraza Hernández. Religión, tradiciones, fiestas, fútbol, personajes populares, leyendas y otras cuestiones han formado parte de su inquietud hasta el momento. En su despacho guarda diversas obras inéditas que esperan ser pronto objeto de publicación.

—*Javier Lima Estévez*. ¿Quién es José Peraza Hernández?

—*José Peraza Hernández*. Nací en los años cincuenta del pasado siglo xx. Desde niño me gustaba estudiar, pero en muchas ocasiones no podía asistir a la escuela debido a las circunstancias económicas y a numerosos factores familiares (cuidar a un familiar enfermo, ayudar en casa, etc.). Mi padre era una persona que trabajó con gran esfuerzo en el sector de la agricultura, concretamente en el núcleo realejero de Los Príncipes. Tras finalizar su jornada tenía que continuar alimentando a diversos animales para lograr un extra con el que poder sacar adelante a nuestra familia. Transcurrieron algunos años y a mi padre le ofrecieron una finca en el popular núcleo realejero de San Agustín, concretamente en la propiedad de don José María Chaves. Mi madre siempre ayudó en todo a mi padre, sin embargo, pese



al duro trabajo desarrollado por ambos, las circunstancias nunca fueron favorables para poder continuar con mis estudios tras terminar la formación que me permitió tener un acercamiento a la cultura. No obstante, de mis primeros años como estudiante recuerdo con nostalgia y cariño a numerosos profesores. En muchas ocasiones, tuve que «fugarme» de la escuela para ayudar a mi madre en el trabajo. En ocasiones, al atardecer, cuando mis padres y mis hermanos nos encontrábamos en casa, podía observar a mi madre perder alguna lágrima al ver que tanto esfuerzo no tenía resultado ni se materializaba en mejoras para nosotros. Yo, entonces, decidí que no podía ver a mi madre trabajar tanto y con mi edad ya era consciente de que acudir a la escuela era imposible pues quería ayudar en todo a mi familia. Sin embargo, pese a tales adversidades, siempre me quedó la curiosidad por aprender, por leer y dar a conocer lo que otros me habían enseñado y, ante todo, difundir el legado de mis predecesores y continuar por una línea en la que he trabajado duramente durante décadas, de forma altruista, pero siempre con la misma esperanza e ilusión de que las generaciones futuras encuentren un legado para conocer más sobre el pasado del lugar en el que llevo residiendo treinta años, así como de otros rincones por los que he tenido interés a lo largo de mi vida.

—*JLE.* ¿Cuándo se inicia su interés por la investigación?

—*JPH.* Mi afición por la lectura y la investigación creo que se remonta a una persona de la que guardo un grato recuerdo y por la que aún siento

un gran respeto y admiración: don Pedro, así como por su mujer y sus hijos, aunque sobre todo quiero destacar a don Pedro. Fue un excelente profesor que contagiaba con sus amplios conocimientos nuestras mentes juveniles. A él le agradezco el esfuerzo que siempre hizo para ir despertando en mi persona la curiosidad que aún tengo. Fue una persona muy implicada conmigo y nunca dudó en impartir su magisterio en jornadas de tarde-noche, atendiendo y adaptándose a mis problemas para compatibilizar estudio y trabajo. Invirtió muchas horas conmigo, pues tenía cierto retraso respecto al nivel educativo de mis compañeros de la misma edad que podían acudir a la escuela sin problemas. Desde esta entrevista aprovecho una vez más para agradecerle esa ayuda y estímulo por convertirme en una persona que ama y se interesa por la cultura en sus múltiples manifestaciones.

Por otra parte, creo que mi interés por la investigación es algo vocacional y casi podría decirse que se trata de algo que he ido desarrollando con el paso de los años, traduciendo mi interés por la investigación en visitas a numerosos archivos y otros espacios de conocimiento. Una curiosidad y un interés que ha ido en aumento con el transcurso de los años.

Una vez transcurridos los años, con una mente más consolidada y con nuevas perspectivas en mi vida, solamente pensaba en el trabajo. Trabajé desde niño durante muchos años en el sector de la construcción, iniciando mi trabajo desde que tenía once años limpiando azulejos en la empresa de don Agustín Toste. Con catorce años inicié mi trabajo como peón de la construcción y, al mismo tiempo, trabajé junto al mismo empresario como portero y acomodador del histórico Teatro-Cine Realejos. Recuerdo que Agustín Toste era el encargado del espacio y de la venta de entradas. Transcurridos algunos años trabajé como albañil en el sector de la construcción, intentando estudiar hasta que llegué al servicio militar, cuando tenía aproximadamente veinte años, en Hoya Fría, situado en Santa Cruz de Tenerife. Previamente, contraí matrimonio con mi mujer y madre de mis dos hijas. En Hoya Fría estuve durante el periodo de instrucción pasando luego a la Policía Militar, hecho que siempre me había motivado. Por razones familiares tuve que dejar a un lado la posibilidad de incorporarme al cuerpo de la Guardia Civil o de la Policía Nacional. Recuerdo los meses en la Policía Militar y cómo allí mejoré en seriedad, lealtad y cumplimiento con el deber de observar o intervenir ante cualquier circunstancia. Terminado mi servicio militar, se produjo un nuevo giro en mi vida pues me tocaba sacar adelante a mi familia. En 1976 nació mi primera hija y la etapa con Agustín Toste terminó. En unas circunstancias diferentes inicié contactos para obtener un nuevo trabajo en la construcción y en ese sector me movería nuevamente durante uno o dos años trabajando en Taco y gracias a él obtuve mi primer

seguro. Entonces, fui a trabajar a la empresa de Enrique Martel Castro. Tras un tiempo le solicité una excedencia pues recibí una propuesta para presentarme a vigilante de seguridad, superando las oportunas oposiciones. Una nueva oportunidad para lograr una estabilización en mi vida laboral. El 1 de septiembre de 1979, me incorporé al servicio como agente de seguridad en el Casino Taoro, tras los superar los trámites al respecto. Empieza entonces para mí una nueva etapa de mayor estabilidad y recursos con los que poder hacer frente a cambios. Mi ilusión siempre había sido tener una casa y viendo esa situación compré un terreno y, con gran esfuerzo, dinero y tiempo, trabajé en tal proyecto. Fui agente de primera y subjefe de seguridad del Casino Taoro.

En todo ello mi interés por la historia era algo que ya venía de lejos, y, al mismo tiempo, también influyó mi cercanía con los vecinos y, como no podía ser de otra forma, mi curiosidad constante. Todos esos factores se unieron desde un primer momento para iniciar mi actividad en tal ámbito.

—JLE. ¿Cómo y por qué decide investigar en el ámbito histórico?

—JPH. A partir de estabilizar mi situación, mi mente se pudo ir ocupando en otras cuestiones y ya dejaba a un lado el cemento y pasaba a interesarme por la informática y el amplio mundo de la investigación. Era un nuevo apartado y tenía que, con gran esfuerzo, adaptarme a ese hecho para adquirir nuevas competencias. Era consciente de la necesidad que tenía de conocer numerosas cuestiones que hasta entonces parecían estar guardadas en un baúl del que nadie parecía conocer su interior, y ese fue un factor que me motivó para indagar, paso a paso, la historia de La Vera, lugar en el que residía. De hecho, inicié un diario digital, *La Vera, paso a paso*, donde iba publicando las crónicas que redactaba para el periódico *El día*. Aglutinar un numeroso material y analizar las posibilidades que tenía para resolver numerosas incógnitas, tal y como se realizaba en otros núcleos, fueron factores que me motivaron para buscar las huellas de los habitantes de La Vera, tanto de la parte portuense como de la villera, que son las dos en la que se divide tal barrio, conviviendo en armonía a pesar de ese hecho. Trabajé inicialmente más por la zona portuense, por ser el primer lugar en el que viví tras dejar Los Realejos. Cuando me trasladé a la parte orotavense, amplíe la historia con ese lugar y pude encontrar nuevos datos, testigos y hechos para recrear su trayectoria histórica.

He acudido a lo largo de mi carrera como investigador ante historiadores e investigadores que aprecio mucho, como Antonio Sebastián Hernández Gutiérrez, Melecio Hernández Pérez, Nicolás González Lemus, Sal-



vador García Llanos, Antonio Luque Hernández, Isidoro Sánchez García, etcétera. Personas que no han dudado en apoyarme en mi trayectoria y preocuparse por lograr que saliera adelante cada uno de mis proyectos editoriales, cuya implicación ha sido siempre un estímulo para mí, no dudando en ningún momento, por ejemplo, en mis prólogos.

—JLE. ¿Tiene nuevos proyectos de publicación? ¿Podría contarnos algún detalle al respecto?

—JPH. En efecto, tengo pensado publicar diversos libros que tomen de nuevo como línea principal de mi investigación el lugar donde resido. En ese sentido, puedo informarte de que he finalizado una historia sobre la Guardia Civil en Tenerife, recopilando numerosos detalles sobre el origen y trayectoria en tal isla. Al mismo tiempo, he concluido nuevas aportaciones al conocimiento de los apodosos en la zona de La Vera, recogiendo el origen de cada uno de ellos, e incluyendo datos que los protagonistas me han transmitido. A cada aportación se adjunta una imagen del protagonista. También tengo un trabajo inédito sobre el origen y los actos que, de forma anual, se realizan una semana después a la embarcación de la Virgen del Carmen, en concreto sobre la *Virgen Chiquita*, tal y como se conoce a una imagen que también es embarcada con gran fervor y seguimiento en el muelle portuense.

Puedo informarte de que también tengo material para continuar con nuevos proyectos en el ámbito histórico del valle de La Orotava. Proyectos

que pretenden seguir por una línea y métodos de investigación similares a los que he utilizado hasta ahora.

Asimismo, tal vez realice un libro sobre la asociación que presidí durante años en La Vera, exponiendo mis comienzos y la visión del lugar desde mi antiguo cargo de secretario y presidente durante casi catorce años. Durante esos años se trabajó de diversas maneras por el barrio y fui testigo de ello desde el puesto de responsabilidad que tenía.

—JLE. ¿De qué libro —o libros— se siente más satisfecho?

—JPH. Me siento satisfecho de toda mi obra en general. Sin embargo, siento una especial predilección por los libros que he realizado sobre Los Realejos, junto al periodista y amigo Esteban Domínguez, con el que he compartido numerosas horas de investigación y un amor común por el mismo lugar de nacimiento. Ese hecho se ha materializado en obras como *Los Realejos de ayer y de hoy* (2011) y *Memorias realejeras* (2014). Para ambos casos no encontré dificultades en su publicación.

Por otra parte, siempre intento cuidar cada detalle en mis libros y me gusta ser el autor de las portadas, maquetar por mi cuenta el trabajo y, al mismo tiempo, ser muy detallista, con especial cuidado por las imágenes, cumpliendo el dicho de que «una imagen vale más que mil palabras». Es decir, imprimir mi propio estilo personal, prolongando mi forma de ser en mis obras.

Creo que todos mis libros se han realizado con un buen fin y cada uno transmite un sentimiento diferente. Mi primer libro sobre la historia de las cruces en La Vera me ayudó a ir abriendo camino al respecto. Los siguientes libros me ofrecieron nuevas oportunidades y perspectivas. Fui trabajando poco a poco, dedicando a tal labor incontables horas en archivos, entrevistas o consultas en bibliotecas, que fueron formando poco a poco mis inquietudes.

—JLE. ¿Cómo se realiza la distribución de sus obras?

—JPH. En cada uno de los libros en formato papel he estado apoyado por corporaciones municipales, y sus resultados han sido donados a determinados fines. El ayuntamiento, yo y otras personas hemos procedido a su distribución. Se trata de una serie de libros que han tenido una difusión, en asociaciones como Cruz Roja, Milenio, Santa Rita, etcétera. Mi primer libro sobre las cruces lo presenté en el Castillo de San Felipe de Puerto de la Cruz; otra historia sobre el núcleo de La Vera sería presentada en el salón

de actos de la Asociación de Vecinos. Mi libro sobre la historia de El Ramal sería presentado en el salón de plenos del Ayuntamiento de La Orotava. En general, todos los libros han sido aceptados y me encuentro satisfecho por el apoyo recibido en cada una de las presentaciones.

También quiero destacar que los libros que no he podido publicar en papel y que se encuentran recogidos en la plataforma Bubok.es, también han logrado una buena acogida por parte de numerosos investigadores y amigos. Esperamos que en un futuro no muy lejano su resultado pueda ser trasladado al papel.

—JLE. ¿Qué pretende José Peraza Hernández legar con sus investigaciones?

—JPH. Pretendo que mi legado sea un testimonio para dejar constancia de la historia en sus múltiples manifestaciones, con el fin de que las futuras generaciones encuentren lo que es la historia en este lugar y no tengan tanto trabajo como el que yo he tenido. Al realizar mis primeros trabajos recuerdo que se decía que no había nada, y el trabajo constante con los vecinos y horas de indagar con indicaciones de estas personas, «libros abiertos pero sin fechas», ofrecen el resultado de una aproximación en la que yo insistía mucho, para preguntar y reiterarme hasta hallar datos que pudieran ir hilando mis investigaciones.

Lo que he hecho hasta ahora es trabajar por el presente, sin enriquecerme ni pretender con ello ganar dinero, sólo intentar proporcionar luz con mi trabajo a las futuras generaciones.

JAVIER LIMA ESTÉVEZ